

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 262

Murcia 25 de Enero de 1899

Dos ediciones diarias

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO DEL DR. LEOPOLDO CANDIDO

Consultorio médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS: De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

SUCROS: Normal, anti-difterico, anti-tuberculoso, anti-estreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

JUGOS ORGANICOS: para la aplicación del método Brown-Sequard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos. Se practican análisis de líquidos orgánicos, espantos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

Muralla del Mar 83, CARTAGENA

Teléfono núm. 30.—Dirección telegráfica: DOCTOR CÁNDIDO

Crónica Parisiense

El invierno en París.—Crónica del crimen.—Cuestión terminada.—Nueva duda.—Modas

Ha llegado la verdadera época del frío, ese frío que endurece la tierra y que hace del empedrado parisien un suelo de cristal, ese frío que cambia el azul del cielo en una gasa de gris con reflejos de acero.

Esta es la temporada, en París, de las grandes riquezas y de las grandes miserias.

Esta es la estación en que las damas se hacen ver llevando sobre sí, fortunas inmensas de alhajas y brillantes, mientras que los pobres carecen hasta de zapatos; esta es la época de las mesas cargadas de manjares exquisitos, de trufas y frutas raras, mientras hay desgraciados que duermen helados bajo los puentes del Sena, sin un pedazo de pan que llevarse á la boca.

El invierno en París, es la estación suspirada de las jóvenes elegantes que piropen en los cotillones, que juegan con fuego y hasta se abrasan en los santuosos salones; mientras las pobres costureras tritan de frío en las bohardillas y las niñas abandonadas mendigan un perro chico en la esquina del boulevard.

Ese contraste irrita, ese *summun* de lujo y esa espantosa miseria claman á voz en grito contra una sociedad tan mal equilibrada y contra la indiferencia del rico para con el pobre.

Pero la vida es así, la bola seguirá rodando y nosotros somos impotentes para poderla parar.

En París, como en todos los grandes centros de población, la crónica del crimen suele tener un desarrollo fatal que da miedo.

Pero todos los grandes crímenes son una soez amalgama de imbecilidad, de torpeza y casualidades, lo cual no deja de ser un consuelo para la humanidad; pues al menos, el idiotismo de los criminales ilumina los pasos de la justicia.

No hace aun muchos días tres jóvenes los han estrangulado una pobre vieja, metieron á saco la tienda de la víctima y, una vez la fechoria terminada, lanzáronse los tres en los brazos del placer, olvidando el crimen por la orgía.

La policía no tardó en descubrir el trío repugnante y les dió caza en el mismo café, donde tranquila y alegremente banquetearon en unión de tres inocentes vestales.

Todos tres son muy jóvenes, casi niños; pero ni siquiera su juventud es una originalidad.

La cabeza de otros asesinos, más jóvenes aun, ha caído ya varias veces bajo el filo de la guillotina.

La frecuencia de los crímenes cometidos por jóvenes coincide aquí, en París, con el progreso de la instrucción.

No afirmamos que un desarrollo grande y refinado de conocimientos sea capaz de triturar el alma del individuo, despertando instintos viciosos en el corazón de los degenerados vases humanos; pero la cuestión merece que los sociólogos se fijen en ella.

Lo que sí afirmamos es que la miserable bohemia de la calle aumenta de día en día en París.

Basta ver esas aceras de los grandes boulevards llenas de gente joven, ap-

ta para el trabajo y que es la obsesión del transeúnte, al cual ensordecen con sus vociferaciones y sus gritos, menos humildes y de buena crianza que burlescos y amenazadores.

A la puerta de todos los edificios públicos no faltan nunca impertunos que os ofrezcan mil inútiles servicios; pero... con la mano dispuesta para recibir una limosna.

Casi todos ellos son jóvenes y causa repugnancia, no piedad, el verlos.

Lo único sensible es que la ley no pueda ser profiláctica, digámoslo así, para con esos reclutas disponibles... del crimen.

Una vez más, la última, vamos á decir algo acerca del día en que terminará el siglo XIX.

Un miembro del Instituto de Francia nos lo demuestra claramente como sigue:

El primer siglo de la Era cristiana comenzó el primer día del año uno para terminar el 31 de Diciembre del año 100 á media noche.

En efecto, eso es muy sencillo y no comprendemos como la cuestión ha podido producir tantas discusiones.

Podemos demostrarlo fácilmente valiéndonos de una comparación vulgar:

Si uno cualquiera de mis lectores tiene que pagar 1900 francos, en piezas de á franco, contará 1, 2, 3, etc. hasta completar la cifra 1900.

Si quisiera detenerlos en 1899, nuestro acreedor tendría buen cuidado de recordarnos que le faltaba una pieza para tener 1900.

Pues lo mismo sucede con los años: para tener 19 siglos, es preciso contar 19 veces 100 años completos; por lo tanto, el siglo XX no principiará, ni puede principiar antes ni después del primero de Enero de 1901.

La próxima Exposición Universal cerrará el siglo XIX; pero no abrirá el siglo XX.

He ahí la cuestión solucionada, de manera clara y terminante.

Puesto que mis lectores son aficionados á calcular un poco, vaya una segunda cuestión, acerca de la cual la discusión queda también abierta:

Un ser nace, por ejemplo, justamente á media noche del 29 al 30.

El pretende haber nacido el 29; pero el registro civil asegura que fué solo el 30, lo cual rejuvenece al individuo de un día.

Tendríamos curiosidad por saber si la media noche, el momento indivisible, aquel en que nació ese sujeto, pertenece al día que acaba ó al día que comienza.

Parécenos muy difícil precisar, sin figurines, la silueta de la mujer verdaderamente á la moda del día.

La elegante de hoy lleva las faldas muy largas por delante y muy amplias por el ruedo.

En la parte alta, las caderas, ya tan sumamente ceñida que sería imposible colocar bajo la falda ningún otro vestido.

Las faldas de hoy carecen de forro y reposan sobre una especie de transparente de seda exactamente igual, como dimensiones, á la falda.

El cuerpo es más bien ceñido; pero algunas elegantes llevan aún las chaquetas en forma de blusa, que no son feas, cuando están bien hechas.

Llévase también un cinturón formando ángulo detrás y delante; pero

el vestido hechura de sastre no requiere cintura ninguna.

Tampoco ha desaparecido por completo la chaqueta llamada bolero. Las señoras delgadas le llevan de pieles con plastrón y solapas forradas de armiño ó de chinchilla y las gruesas lo adornan con terciopelo y con peluche, que no abulta tanto.

Con frecuencia, el bolero es bastante largo por delante lo cual le hace más confortable; pero, siempre, con grandes solapas y con cuello alto.

Cuando no se quiere forrar de pieles el cuello y las solapas, emplease un grueso paño de seda blanca ó crema y se ribetea con un filete de castor ó chinchilla.

Los sombreros ya han cambiado aún de forma; pero ya se inician en los escaparates los que imperarán durante la próxima primavera.

Hoy por hoy parécenos muy prematuro hablar de ellos.

Antonio Ambroa.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
LAS QUINTAS.—AUMENTO DE SENADORES

Se da por seguro que en el primer Consejo que celebren los ministros se tratará con gran detenimiento de la cuestión de las quintas de Murcia.

Este asunto parece que trae muy preocupado al gobierno, por el incremento que ha llegado á tomar.

En el mismo Consejo se tratará también del aumento de senadores.

Según prescribe la Constitución del Estado, el número de senadores electivos ha de ser de 180; pero perdidas Cuba y Puerto Rico, y no eligiéndose ya por aquellas circunscripciones representantes para la alta Cámara, el número antes citado ha de quedar incompleto.

El gobierno, pues, con el objeto de que los senadores electivos continúen siendo de 180, trata de aumentar las actuales circunscripciones de la Península, y esto es lo que estudiará en la primera reunión que celebre.

AUSENCIA DE WEYLER

El general Weyler no asistió ayer á la recepción con motivo del santo del rey.

La ausencia del citado general ha sido objeto de muchos y animadísimos comentarios.

Los amigos del exgobernador de Cuba han manifestado que el hecho carece de importancia, afirmando que el general Weyler no ha ido á Palacio por hallarse acatarrado.

Sin embargo, esta ausencia y las recientes declaraciones de Weyler son objeto de atrevidas suposiciones.

EL GOBIERNO Y LAS CORTES

En los círculos políticos se comenta mucho la actitud del gobierno en lo referente á la reunión de las Cortes.

Todos reconocen que Sagasta va á las Cortes, no por su voluntad, sino impulsado por la fuerza de las circunstancias.

Por esto demora la apertura de las sesiones, y cada vez los ministeriales señalan la fecha probable con más retraso.

Se cree que Sagasta tiene la convicción de que una vez reunidas las Cortes, la regente no querrá darle el decreto de disolución y que tendrá que dimitir, siendo reemplazado por Silvela y Polavieja.

Los republicanos no ocultan lo favorable que sería á su partido la subida al poder de la reacción, pues esto excitara á poderosos elementos que no se deciden aun hoy á realizar actos.

CARTA SOBRE QUINTAS

El periódico «El Correo» publica en su número de anoche una carta firmada por el presidente de la diputación provincial de Murcia.

En dicha carta se dice que lo ocurrido en esa capital en el asunto de las quintas es lo mismo que lo pasado en Oviedo, Badajoz y otras provincias, en donde nadie ha hecho caso, y por lo tanto no se ha producido el escándalo. ¡Valiente argumento!

El firmante, tratando de explicar la importancia dada al asunto, dice que la comisión investigadora que se nombró para depurar el hecho fué un arma para ciertos fines políticos, y termina relacionando todo lo sucedido

con la jefatura del partido liberal en la provincia de Murcia.

La referida carta no ha producido efecto alguno.

La opinión sobre el particular está ya hecha, y como se funda en hechos comprobados, no es tarea fácil la de hacerla rectificar.

AROLAS Y LOS REPUBLICANOS

Entre los republicanos revolucionarios han producido muy mal efecto las últimas declaraciones del bizarro general Arolas publicadas en el periódico «La Reforma».

Dicho general ha dicho entre otras cosas lo siguiente:

«Yo soy constante y terco, y por eso siempre he de estar en el mismo campo político; soy, he sido y seré, republicano; pero, á pesar de ello, amante de la disciplina, no he de pronunciar jamás por nada, ni contra nadie.

Si la Patria me necesita, serviré lo mismo á la monarquía conservadora que á la República moderada, á la monarquía democrática, que á la República radical.

—Se habla de que algún partido extremo cuenta con usted.

—Se engañan.—contestó con gran energía.—mi espada solo está al servicio de la Patria; nunca, nunca al de un partido político, llámese como se llame; pues la situación es tal, que requiere el concurso de todos los hombres de bien.

—Se indica que las reuniones y banquetes militares, pueden preparar en el porvenir épocas revolucionarias.

—No lo creo; por mi parte abomino y maldigo de todo aquel que, vistiendo el honroso uniforme militar, se pronuncie hoy, queriendo imponer determinado régimen, aumentando las desdichas de la Patria con la perturbación que producen siempre asonadas y motines.

«El Nuevo País» no oculta en su número de hoy el desagrado que le han producido estas manifestaciones del general Arolas, y dice que el republicanismo de este resulta completamente estéril, si no ha de producir otra cosa que declaraciones platónicas.

Suyo affmo.

El corresponsal.

24 de Enero

El año biográfico

RAIMUNDO LULIO

25 de Enero.

Este sabio mallorquín, que sus contemporáneos llamaron *El doctor iluminado*, unos para burlarse de él y otros como reconocimiento á su claro talento, fué meritosísimo filósofo, teólogo, moralista, propagandista de la religión cristiana, jurisperito, orador, médico, químico, matemático, filólogo, náutico, preceptista, poeta y escritor, todo ello después después de haber pasado su juventud en constantes orgías, haciendo una vida todo libertinaje y escándalo.—Nació en Palmade Mallorca el 25 de Enero de 1235, de padres barceloneses, y se crió y fué educado en la corte del conquistador de Baleares, Don Jaime I de Aragón, en la que desempeñó los cargos de paje y senescal, y por último, el de mayordomo del primogénito de su rey.—Debido á la existencia santuosa que vivía en la corte, hizo Raimundo Lulio gran libertino, pendenciero, llegando hasta á burlarse de la religión, de la virtud y de la ciencia, bien con actos reprobables, bien por medio de versos exóticos y desvergonzadas canciones, tanto que sus padres creyendo que con ello se refrenarían sus vicios y excesos, le casaron con una virtuosa dama, Catalina Lesbat, mujer de extraordinaria belleza; pero tal hecho solo sirvió para poner más de relieve las despreciables costumbres de Raimundo: ni la hermosura de su mujer, ni su bondad y carifio, así como los hijos que de ella tuvo no hicieron variar en nada su carácter y su modo de pensar, y menos poner término á la ciega y criminal pasión que desde mucho tiempo sentía por una honesta dama, Doña Ambrosia Castello, casada con un elevado personaje de la corte del monarca aragonés. Esta señora, avergonzada por los atrevimientos de Raimundo Lulio, decidió recurrir á un extremado recurso para acabar y concedió á su loco

pretendiente la cita que tantas veces le había negado. Mostrándole el pecho que tenía en gran parte comido por un cáncer, la virtuosa dama se presentó á Lulio diciéndole «Mira lo que tanto amas».—La presencia de aquel pecho destrozado operó en Raimundo Lulio la misma transformación que en el duque de Gandía hizo el cadáver de su adorada reina. Arrepentido de sus escandalosas costumbres, repartió todos sus bienes entre los pobres y se separó de su esposa. Lulio se dedicó á la meditación, para servir á Dios convirtiendo infieles por medio de la persuasión y de la ciencia, siendo entonces cuando escribió su notable obra «Arbol de la ciencia».—Años después se dedicó á enseñar y difundir sus nuevas doctrinas, cuyo objetivo era la investigación de la verdad, calificadas por sus enemigos de absurdas y heréticas, y de sublimes por sus amigos, entre los que se contaban al Pontífice romano y el rey de Aragón, quienes le autorizaron para predicarlas. Llevado de su afán de convertir á la religión del Crucificado á los mahometanos, recorrió el Africa y el Asia difundiendo sus doctrinas, y murió apedreado por los infieles en Bugia (Argel), el 29 de Junio de 1315.—Según algunos de sus biógrafos, Raimundo Lulio dejó escritas unas cuatro mil obras, entre ellas varias muy notables que se referían á sus experimentos químicos, y que en ninguna de ellas hubo cosa contraria al Cristianismo, lo dice el hecho de que la Iglesia lo batificó.

Hernando de Acevedo

(Prohibida la reproducción.)

Nuestros vinos EN FRANCIA

Cette 21 Enero 1899.

El mes de Enero es siempre difícil para el negocio, ya que entre fiestas, balances, liquidaciones y cierto y natural deseo de no viajar ni de emprender operaciones en la época más cruda del año, hace que mucha parte de la vida activa del comercio se suspenda para reaparecer á mediados de Febrero.

Pero el año actual, por una porción de circunstancias, debía diferenciarse de la generalidad de los anteriores, si no en absoluto, á lo menos en lo que al negocio de vinos se refiere.

En efecto, como la cosecha francesa no ha sido grande, y en particular en el Mediodía, cuyos vinos han sido los que en mayor cantidad hemos suplido hasta ahora nosotros, pues ha tenido una merma de cinco millones de hectólitros, merma que si bien se cubre en no pequeña parte con vinos de azúcar y de orujo, no es posible que se prescindiera de vinos de cuerpo y de calor, necesarios no sólo para proporcionar salida á las clases de fabricación dudosas, sino para dar condiciones de conservación y asegurar la venta para el consumo de los vinos llamados de *souffrage*.

Además de esto nadie ignora que la propiedad está poco menos que vacía, que Argelia tiene ya muy poco disponible y que los únicos vinos del Mediodía y de la colonia citada que se ofrecen en abundancia son *piquettes* ó mezclas que sobre no ofrecer garantías al comprador, los precios no son nada baratos.

Por todas estas razones parecía natural que el mes de Enero de 1899 fuera más animado que de ordinario, pero lejos de ser así el periodo que atravesamos se distingue por una gran calma en los negocios, realizándose sólo aquellas operaciones de más absoluta necesidad para los aprovisionamientos del momento. No ofrece duda para nosotros que en este estado de cosas, que puede prolongarse aún bastante tiempo, dada la fisonomía que presentan todos los mercados vinícolas de esta nación, influyen directamente por haber desorientado por completo al comercio, la ley llamada de Cadenas y el tratado franco-italiano.

No sería, pues, extraño que se hablara todavía algunas semanas, á pesar de la necesidad que se deja sentir, en que las transacciones recobren alguna actividad, pues es creencia general, dada la escasez que tiene Francia de vinos comunes buenos de la presente recolección, que tarde ó temprano el comercio tendrá que echar mano de los vinos exóticos en muy regulares cantidades, para hacer frente á las demandas y aprovisionamientos de primavera y á las necesidades perentorias del consumo.

No debe extrañarse, pues, que digamos que los importantes mercados de Cette, Burdeos y París nada de particular ofrecen.

Se espera que vendrá el movimiento, pero mientras tanto las ventas son relativamente pocas y sin importancia.